

ABDI ELMI, Afyare, *Understanding the Somalia conflagration. Identity, Political Islam and Peacebuilding*, Pambazuka Press, Pluto Press, Londres, 2010, ps 193.

David NIEVAS*

El libro *Understanding the Somalia Conflagration* que tratamos es el producto del trabajo de investigación de tesis de Afyare Abdi Elmi, profesor de origen somalí del departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad de Qatar. La obra intenta responder a la pregunta: ¿Por qué hasta ahora han fracasado todas las conferencias de paz sobre Somalia? El profesor Abdi Elmi se ha basado en su propia experiencia, en entrevistas con diversas personalidades islamistas, laicas y empresarios de dentro del país y de la diáspora, y en una revisión crítica de la historia contemporánea de Somalia con el fin de analizar el fracaso de los numerosos intentos internacionales de restablecer la paz.

Recordemos que Somalia vive sumida en una mortífera guerra civil que dura ya dos décadas, llegando a ser considerada como el paradigma de estado fallido en el siglo XXI¹, y de un tiempo a esta parte, como zona sospechosa de ser el refugio de terroristas yihadistas internacionales. Precisamente porque se suele asumir que el conflicto actual que protagoniza el grupo islamista Al Shabaab frente al gobierno federal transitorio somalí es un problema de terrorismo yihadista, este libro pretende poner

el foco sobre el islamismo político somalí y su aportación a la solución al conflicto. El islamismo político somalí está arraigado en el país y puede ser un actor fundamental para impulsar el necesario orden y la estabilidad, pero la adopción de políticas defectuosas hacia el país por parte de la comunidad internacional y los países vecinos del Cuerno de África, ha influido negativamente en la evolución del movimiento, estimulando su radicalidad. A lo largo de la obra subyace la idea de que un reajuste de las políticas internacionales hacia Somalia podría contribuir a asentar las condiciones para que se dé, por lo menos, una reducción de la violencia que abra la puerta a una verdadera transición política.

El libro está dividido en nueve capítulos que exploran y analizan las respuestas a los desafíos de Somalia. El capítulo 2 discute las principales causas del conflicto somalí, que según el autor, son, la “competición por los recursos y/o el poder, el legado colonial y la represión por el régimen militar” de Siad Barre, que gobernó con mano de hierro durante más de veinte años. Cabe destacar que incide en la diferenciación de dichas causas de las razones que “contribuyen” al conflicto, como “una identidad clánica politizada, la disponibilidad de armas y la presencia de un gran número de jóvenes desempleados” en Somalia.

¹ FOREIGN POLICY, Índice de estados fallidos 2011, http://www.fp-es.org/index_estados_fallidos_2011/index.html (Consultado el 28 de agosto de 2011).

No obstante, estas no son las únicas causas del conflicto. Coincidiendo con el autor del libro, la injerencia extranjera contemporánea en los asuntos internos y la falta de voluntad de la comunidad internacional en implicarse en la resolución del conflicto, desdeñando opciones locales que restablecieron el orden, como la administración islamista en 2006, son otros factores que han influido en la deriva del país. Abdi Elmi remarca que se han sucedido un gran número de conferencias de paz sobre Somalia a lo largo de dos décadas y ninguna de ellas ha tenido éxito en devolver la paz por factores como los anteriores. La última de las conferencias se celebró en 2008 en Yibuti mientras las tropas etíopes mantenían su presencia en suelo somalí tras desbancar a los tribunales islámicos, y es un ejemplo del fracaso de las conferencias de paz somalíes.

Como decíamos, para muchos Somalia es el paradigma de estado fallido, estado cuyo gobierno no es capaz de ejercer la autoridad sobre el territorio. Somalia, a pesar de poseer una sociedad étnicamente homogénea, factor que proporcionaría cierta estabilidad, está profundamente dividida entre clanes y subclanes. El capítulo 3 trata la identidad clánica en Somalia, elemento que muchas veces ha sido señalado como único culpable del desfonde del estado somalí. A juicio de Abdi Elmi el factor clánico tiene un “papel instrumental” de movilización para lograr objetivos, y no es el principal problema del conflicto; para el autor había otras “causas substanciales políticas, económicas y psicológicas”, acuciadas por un interés en el control de los

“escasos recursos”.

No obstante, reconoce que la identidad clánica ha jugado y juega un papel importante en la perpetuación del conflicto, y se aventura a proponer algunas fórmulas para minimizar su exacerbación de los últimos años. El autor, que se basa en numerosas entrevistas y en su propia experiencia, subraya que la estrategia de reparto de poder entre clanes y la estrategia de la reconstrucción de una identidad inclusiva, como la identidad islámica o una vuelta del nacionalismo somalí, son estrategias que pueden ayudar a la solución del conflicto a corto plazo.

Sin embargo, el reparto del poder entre clanes ya se ha traducido en el parlamento transitorio en una distribución de la representación parlamentaria y parece que ha sido de utilidad para contentar a ciertos clanes somalíes en disputa, pero totalmente inefectiva a la hora de proporcionar una solución del conflicto y la reconstrucción del estado. Hay muchas dudas sobre la eficacia de un abultado parlamento con 550 diputados, además del clima de guerra de fondo que es incapaz de contener. Respecto a la identidad islámica, el actual presidente interino, Sharif Sheikh Ahmed, es islamista, y a pesar de impulsar la ley islámica o *sharia* como fuente de jurisprudencia del estado, no ha servido para acabar con la violencia.

El islamismo en Somalia se analiza en el capítulo 4 cuyas páginas se dedican a la explicación del “despertar” del islamismo en Somalia. Este capítulo traza la trayectoria del islamismo desde los años 60, cuando,

tras la independencia, empezó a ser un factor a tener en cuenta en la sociedad somalí. El profesor Abdi Elmi concluye que la realidad de la existencia de un movimiento islamista, a pesar de estar dividido en varios grupos e ideologías, es inevitable; todo intento de derrotarlo o eliminarlo, como pretende la vecina Etiopía, no va a hacer más que su apoyo popular sea más amplio y que resurjan más experimentados. El movimiento islamista somalí ha tenido sus éxitos como la posibilidad de llegar a la presidencia del gobierno interino tras la conferencia de Yibuti de 2008, sin embargo, la debilidad del presidente a la hora de tomar decisiones y su acercamiento a EEUU y Etiopía, han hecho que su imagen se haya visto deteriorada dentro de Somalia y especialmente ante los grupos islamistas que no se incluyeron en la mencionada conferencia.

Más tarde, en el capítulo 5, el profesor Abdi Elmi prosigue con la descripción de los asuntos clave en la comprensión del conflicto de Somalia. Uno de ellos es la política de los EEUU hacia el país del Cuerno del África a partir de los acontecimientos del 11 de septiembre 2001. El autor señala que desgraciadamente la política estadounidense hacia Somalia se ha centrado en crear un nuevo “frente” contra el terrorismo, y que ha abordado los síntomas y no las causas del conflicto y de la extensión del desorden. Por ejemplo, decisiones como la designación de Al Shabaab como entidad terrorista en mayo de 2008 o la extensión al territorio de Somalia de operaciones especiales militares para la eliminación de sospechosos terroristas son muestras

de su obsesión por la “guerra contra el terror” que indirectamente han proporcionado más publicidad y alcance a la rama radical del movimiento.

Otro de los factores que *Understanding the Somalia Conflagration* examina es el papel de los países vecinos y organizaciones regionales, cuyo análisis ocupa el capítulo 6. El profesor Abdi Elmi destaca la relación de “enemistad” que une a Etiopía con Somalia y la responsabilidad del país vecino en los fracasos de las conferencias de paz y la dramática situación actual. Para el autor, desde la caída del régimen de Barre en 1991, Etiopía ha estado involucrada política y militarmente en los asuntos internos de Somalia, entorpeciendo cualquier iniciativa de paz al velar únicamente por sus intereses regionales para erigirse como potencia en la zona, y especialmente, para mantener a Somalia en su esfera de influencia. Para ello, Addis Abeba ha intentado controlar o imponer sus tesis en todas las conferencias de paz, y si no lo ha conseguido ha optado por llevar a cabo intervenciones militares o por armar e influir en grupos armados locales bajo sus órdenes. Un buen ejemplo es la campaña militar etíope del 2007 en respuesta a la anteriormente mencionada toma del poder de los tribunales islámicos en Mogadiscio y en otras zonas del país.

En el penúltimo capítulo del libro, Abdi Elmi analiza el papel de la comunidad internacional en los esfuerzos de construcción de la paz en Somalia, en especial, lo que él llama el desajuste entre la ideología

occidental y los valores locales de construcción de la paz. Hace hincapié en la desgracia que supuso que la comunidad internacional no respondiera al conflicto en sus primeros años, cuando el país todavía no había descendido al abismo del caos y violencia. Más tarde crítica la continua pérdida de oportunidades sobre el terreno por parte de la comunidad internacional. La administración de los tribunales islámicos en 2006 en Mogadiscio y en otras zonas del país fue interrumpida por la invasión etíope tras la obtención del consentimiento de EEUU; esta experiencia islamista ha sido la única opción local que ha tenido gran acogida entre la población y que pudo devolver orden a la capital, erradicando incluso la piratería en ciertas zonas del país.

Por último encontramos el apartado de recomendaciones para la construcción de la paz. Abdi Elmi enumera en los últimos dos capítulos sus propuestas: hace hincapié en un esfuerzo en la educación al servicio de la agenda de construcción de la paz y su inclusión en la misma como uno de los temas principales; la consideración de las opciones locales islamistas como una alternativa viable para la devolución de la paz y como un posible elemento positivo en los próximos procesos de paz; la utilización de la identidad islámica o de la somalí como un posible instrumento para alcanzar la paz; y el apoyo internacional a un gobierno de transición que se comprometa con una estrategia exhaustiva de construcción de la paz.

Mientras que el primer

apunte se puede considerar como un necesidad plausible en la reconstrucción de la paz en Somalia, la segunda recomendación despierta bastantes recelos entre la comunidad internacional y especialmente entre sus vecinos, como Etiopía que no estaría dispuesta a tolerar una Somalia donde las fuerzas islamistas somalíes tuvieran un peso importante. Un país rehabilitado bajo una identidad supraclánica como el islam podría ser un elemento de estabilidad pero mientras las fuerzas clánicas y la identificación en clanes siga exacerbándose no parece que vaya a triunfar. No obstante, estamos lejos de que se pueda poner en práctica dicha estrategia: el actual presidente tiene una agenda islamista, pero ha conseguido pocos avances en la rehabilitación del país. Respecto a la recomendación a la comunidad internacional de apoyar el gobierno transitorio somalí, es la estrategia que se viene practicando sin éxito desde hace ya cerca de una década; mientras la transición somalí siga viciada por la injerencia de los países de la zona o el conflicto se aborde como un problema de terrorismo, no es probable que sea efectiva.

Si tuviéramos que hablar sobre los aspectos a mejorar de *Understanding the Somalia Conflagration*, podríamos decir que pasa por encima de asuntos importantes que a nuestro juicio completarían los elementos necesarios para el análisis del conflicto somalí. Desde el desfonde del estado central en 1991, Somalia vive también una tensión creada por los proyectos de autodeterminación de las entidades de Somaliland y Puntland, a las que

se han añadido una serie de regiones meridionales que desean más autodeterminación. En el análisis del papel de los países vecinos, Abdi Elmy pasa por alto a Eritrea, cuyo gobierno ha sido sancionado por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas por ser sospechoso de violar el embargo internacional de armas hacia Somalia y de distribuir armas a grupos locales. Asimismo, omite el papel de Uganda, país que últimamente está teniendo un perfil alto en los asuntos somalíes y que proporciona el grueso de efectivos desplegados en Somalia por la fuerza africana de “mantenimiento de la paz” AMISOM. Por otro lado, se echa de menos un análisis más profundo de los actores políticos actuales que tienen cierta importancia en la transición somalí, como el presidente islamista del gobierno federal transitorio Sheikh Sherif Sheikh Ahmed o el presidente del parlamento, Hassan Sherif Sheikh Aden.

La dificultad de viajar al país y la escasez de fuentes de información causado por dos décadas de guerra armada, hacen que *Understanding the Somalia Conflagration* sea una guía útil para acercarse al conflicto. Sin duda, este libro es una contribución digna de leer para entender las claves de la persistencia del conflicto somalí en el siglo XXI cuyo primordial valor reside en el punto de vista de un ciudadano e investigador somalí, y en los testimonios y opiniones que jalonan los capítulos de una variedad de somalíes sobre el terreno.

* **David NIEVAS** es miembro del Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe e Islámico, UAM.